

LA TIJERA

PERIÓDICO MORDAZ, SOCIAL Y ENSAYOS LITERARIOS



2.a Época AÑO 1916 *25.338* FRAY BENTOS, ABRIL 10 DE 1916 *25172* Nro. 1

Redacción y Administración
CALLE MINAS S/N.

Aparece los 10, 20 y 30
de cada mes

NOTA: No se devuelven los ori-
ginales sean o no publicados

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

Por mes Ciudad	\$ 0.25
« « Campaña	« 0.30
Número suelto	« 0.10

LA TIJERA

Reaparición

Después de una prolongada cesación, motivada por cuestiones que ya nuestros lectores conocen, vuelve hoy a aparecer nuestro amoroso periódico, el cual seguirá siempre con las mismas tendencias, que le eran características en su primera época.

Bien sabido es, que LA TIJERA, gozaba de una simpatía bastante intensa, entre todos aquellos que le dispensaban el apoyo, para mantener en pie su vida, y es por lo tanto que no dudamos, de que ahora también, todos sus simpatizantes, contribuirán, como es debido, con su ayuda metalúrgica, para que ésta adquiera en lo sucesivo férreo vigor, que responda de su existencia.

Consideramos de que en nuestro ambiente, hace falta un periódico de la índole del de LA TIJERA, puesto que la mayoría del sexo femenino desea saber siempre, y con todos sus detalles los diversos sucesos, que pasan dentro de la vida amorosa, y es por ello que nosotros interpretando fielmente ese vehemente anhelo ponemos hoy, al alcance de todo nuestra modesta hoja, la cual será la porta voz de todo aquello que se relacione, con los diferentes paliativos, que se desprenden de esa vida, tan llena de placeres y de agravios.

No nos mueve otro fin que el de hacer todo el bien posible, para que así, nuestros lectores no tengan que andar con querellas de ningún género; buscaremos siempre y por todos los medios de narrar los acontecimientos amorosos, en una forma culta y amena, que deleite y que embriague los sentidos, pues somos muy amante de todo lo hermoso y lo modesto, y para que una cosa resulte atractiva, no hay como emplear lo que más arriba describimos.

Así pues, confiamos en que todo

aquel que lea nuestra hoja, no ha de permanecer indiferente para con ella, puesto que la sencillez y la modestia, le será característica que es lo más esencial para lograr que cualquier inteligencia por más mediocre que sea, pueda dominar en absoluto el contenido de sus líneas.

Donde quiera que esa chispa celeste, llamada amor, haga sus suaves efectos allí estaremos nosotros pronto hacer la parte que nos toca, pues nos hemos propuesto para tal caso y es necesario cumplir, con nuestra galante misión si queremos ver coronados nuestros dificultosos y arraigados esfuerzos.

Creemos haber dado una simple explicación de los móviles que nos inducen a sacar nuevamente nuestra ya conocida hoja, y solo nos toca ahora, como es debido, enviar por medio de estas líneas, nuestro cordial saludo a todos nuestros lectores y en especial a todos los colegas que constituyen la prensa local.

Casos curiosos

(Tomados de la realidad)

Por Jean Pont.

Son las once de la noche, la clase de química ha terminado, los alumnos se retiran y solo quedamos Rubén y yo.

Esa noche la lección versaba, sobre propiedades y particularidades de algunos cuerpos, entre ellos, hablamos del ácido bromúrico y de sus sales.

Rubén se me acerca, con un tubo de ensayos en la mano y me dice:

—Esta sal es un bromuro.

—Bien. ¿Y con eso?

—Y tiene propiedades muy curiosas.

—No sería extraño.

—Pues entonces, escúchame. Te voy a relatar una historia de bastante interés, y en la que podrás apreciar las propiedades de este cuerpo. Escucha:

Era una tarde de otoño, el viento susurraba entre las ramas de los árboles, y las hojas secas y amarillas volaban, saltaban y se juntaban en pequeños remolinos.

Nubes espesas y blancas, con los bordes rojizos, cruzaban por el cielo. Era la hora del crepúsculo.

Berta, hermosa y gentil, con su paño ligero haciendo crujir la hojarasca, regresaba de la costura. El viento hacía flamear sus cabellos de oro, y sus ojos de cielo se movían como impacientes en sus órbitas. No había nadie en el camino, estaba más solitario y triste que nunca. Ni Nun-

cio, el joven ardiente siempre risueño, de ojos vívaces, estaba allí para saludarla y mirarla. Cuantas veces hubiera querido detenerla, hablarla; su giro italiano y meridional hería en sus venas; pero todo hubiera sido inútil, y habría chocado con la frialdad y orgullo germánico de aquella chica, de cabellos de oro y ojos de cielo.

Sin embargo ese día él no estaba y ella se impacientaba de amarlo. ¿O era solamente por el orgullo de ver un hombre que vencido y humillado por el amor, estaba esperando el momento supremo de lanzarse a sus pies y adorarla como adoraban los dioses los paganos?

Pasó un día, y nada, pasaron dos, tres, un mes y vino el invierno.

Berta, cruzaba sola el camino, muy abrigada, ocultando a la otomapa la mitad de su cara con un abrigo de piel.

Por la noche leía novelas, y luego en la cama soñaba, que brazos nervudos la aprisionaban y labios ardientes la besaban.

Ahora que estaba lejos ¿dónde? no lo sabía. Ahora le amaba a solas con el recuerdo.

Quizá su espíritu aventurero le había llevado, desde la villa a regiones desconocidas en busca de riquezas o de glorias. Y cada día que transcurría aumentaba su estreña pasión por el ausente.

No era un amor exaltado, sino una nostalgia, casi un suplicio, muy tranquilo, casi agradable; pero constante.

La niña estaba débil y pálida, sus cabellos no eran oro, sino del color de las flores cuando se marchitan, y sus ojos no eran cielo, sino del color del mar cuando está en calma.

Sus padres vieron un médico famoso, quien le recomendó viajar mucho y distraerla.

Fueron a Italia, al Mediodía, a Espartero, pero bajo aquel sol ardiente y aquel cielo azul y sereno, la pobre chica quilla cada día estaba peor.

Nuncio por otra parte, gozaba en París sus vacaciones y se divertía de lo mejor.

Una tarde de primavera, luego de un año de ausencia, se detiene un coche frente a la verja de la casa de Berta y baja ella y sus padres, más triste y pálida que nunca.

Pasó mucho tiempo sin salir, y un día la encuentro en el camino, alegre, jovial, llena de vida, el viento le acariciaba sus bucles de oro y sus ojos de cielo se movían vivaces en sus órbitas, llenos de vida.

Su neurastenia la había llevado al suicidio, y creyendo ingerir una toxina, había tomado una dosis de bromuro.

Jean Pont.

El paso de los conscriptos

En las afueras de un pueblecito Argentino, donde se encontraba el cuadro que vamos describir: El lucero del Alba brilla por un momento todavía, luego empieza a verse en el horizonte el amarillento de oro que preside la venida del astro Rey. Comienza a brillar este. Es un día primaveral: a lo lejos se siente el murmullo de un rebaño de ovejas; por la cuchilla pasa una manada de potros relucientes, relinchando y a toda carrera, como si simbolizaran la libertad; en la ladera de la cuchilla, entre hermosos sauces llorones, corre un arroyuelo, como cinta de Plata que quisiera ser exponente de la belleza de la tierra Argentina; vense revolotear de rama en rama los pajarillos que dan sus buenos días al Creador. Todo es un cuadro, un conjunto, digno de ser cantado por un poeta como Zorrilla de San Martín y reproducido por un pincel como el de Blanes. A lo lejos del otro lado de la cuchilla se sienten tonos de clarín, a pasado media hora, luego vuelven a sentirse las sonoras notas. Después de un momento se oyen más cerca que anteriormente los acordes de una banda militar que se acerca. No tarda mucho en verse aparecer grupos de soldados a caballo.

Son los conscriptos.

Dice un campesino, y no estaba equivocado el buen hombre, eran en efecto conscriptos que se dirigían a la provincia de Buenos Aires. Se les esperaba, pero no para esa época. Después de una marcha de varias horas han resuelto acampar frente al pueblecito.

Pronto cunde la noticia en todo el y grupos compactos de jóvenes y viejos llegan a ellos; lindas morochas de ojos negros y relucientes, alegres y vivaces conducen y regalan, fragancias flores recogidas en ese momento por sus delicadas manos de los jardines primaverales que las entregan tan seremoniosas a los flar antes soldados, cuán si fuera héroes que viniesen de hacer una victoriosa campaña. Es aquel un día que parece de fiesta. La mayor parte de los pobladores al ver sus quehaceres para ir a saludar a sus jóvenes parientes, hijos ó hermanos.

Por todos lados del campamento se ven escenas conmovedoras; madres que abrazan temblorosas de alegría a sus hijos, que después de una ausencia, para ellas larga, vuelven a verlas, pero con el glorioso uniforme patrio, que marchan alegres y orgullosos para lugares lejanos; jóvenes que entablan cariñosa plática con sus hermanos ó prometidas; ancianos que ayudados con sus bastones y a tro-

piesos van al encuentro de sus nietos, que corren a abrazar al padre de su padre... ¡en fin por todo se ven actos de cariño y amor patrio. Han llegado con todo, los cuatro de la tarde; toca la trompa á formar; todo es confusión. Algunas escenas tristes reemplazan a las alegres, que hasta hacía un momento dominaban; abrazos, besos, sollozos todo una verdadera confusión. Ha tardado media hora en ordenarse debidamente el batallón pero este retardo, esta demora en cumplir las órdenes, que en otros momentos sería penado, es perdonada por el jefe y oficiales, porque también a ellas les han enternecido las escenas de este momento.—Todo está en orden.— Oyese en el aire la sonora voz de bronce y el cuerpo se pone en marcha. Se agitan con furor sombreros y pañuelos por parte de los buenos pobladores y enseguida se oyen vivas de las filas militares, que son respondidas con entusiasmo. Unos minutos más y todo queda sumido en el mayor silencio. Ya no tiene efecto al parecer el hermoso y pintoresco lugar en que está situado el pueblecito; el cielo se ha vuelto gris obscuro, el Sol declina, y las calles y caminos se ven solitarios. Todo parece meditar sobre aquel grupo de jóvenes que se acaba de alejar.

— CHARLES —

LAS BRISAS CUENTAN

Que según versiones el joven Alfonso R. cada día aumenta más el cariño hacia su ídolo Eugenia V.

Si siguen así llegará al fin de empresa.

Que la señorita Elvira S. se encuentra muy triste por la ausencia de su consecuente novio Fernando C.

No te pongas triste Elvira que pronto ha de volver para hacerte te eterna compañera,

Que el joven Juancito V. no ve las horas de poder cumplirle lo que ha ce tiempo le prometió a su simpática novia Estela C.

Hácese ver Juancito así nos convi-da con los dulces.

—Que la señorita Catalina V. se siente muy feliz cuando llega el domingo porque pasa momentos de dicha al ver el santito de sus devociones Arnaldo R.

¡Que feliz eres Arnaldito!

—Que el joven Mario D. y la Srta. Blanca B. se juran un amor infinito celestial sin darse cuenta que todo es jarrabe de pico.

¡Feliz quien pueda ternar esta dicha

—La señorita Herminia E. ve des-

vanecerse los sueños color de rosa que su mente acariciaba por que su prometido Santiago G. prolongó su casamiento.

¿Para cuando lo has prolongado Santiaguito?

—Que el joven José S. O. solo se siente feliz cuando puede ver a la encantadora Rosita G. —Así me gusta Josesito que amas a quien te corresponde del mismo modo.

—Que la señorita Manuela L. lamenta la poca suerte que tiene, y no está más que pensando que el gobierno le aumente el sueldo a su novio Pedro P., para que en esa forma poder formar unido de amor.

Pobre Manuelita te compadezco!

—Que el joven Pedro R. después de haber conquistado el corazón de la señorita Elvira L. se fué con el corazón deshecho por tener que dejarla.

No es para tanto Pedrito, ella te será fiel lo mismo.

—Que el joven Dardo R. se encuentra sin paz ni sosiego desde que conoce a la atrayente Sta. Celina S.

—Que una eterna alborada siempre envuelta en bellos celajes y ébria de poesía, de belleza es la que viven, Feliciano D. y Ceferino D' A.

—Que Anita B. con su encantadora silueta ha cautivado el corazón de Pascual G. y él, por sentimiento instintivo de su corazón le há jurado no olvidarla.

—Que la señorita Rosa B. se nota cada día más triste por haber perdido con su novio Aureliano G.

Ten resignación y paciencia.

—Que la señorita Margarita N. anda completamente desesperada por hallar novio, pero tiene esta desdicha que nadie le lleva el apunte.

Te compadezco Margarita, yo ando lo mismo

—Que el joven Roberto I. fué decorado por su novia Emilia D. con una medalla de cuero de nutria por constante y fiel que es con ella.

¡Hay que embromarse con el muñequito de goma!

—Que la que se encuentra loca de alegría es la señorita Filomena R. porque su prometido Angelito V. pronto la llevará al R. C.

—No te olvide Angelito de convidarme mira que soy muy aficionado al baile.

Que el que no se da por vencido en su empresa de conquistar el corazón de la que antes fué su novia María Dolores M. es el joven Ramón V.

Mira Ramoncito, de María Dolores puedes perder las esperanzas porque ahora ha depositado su cariño en el joven Alcedes P.

Al terminar esta sesión no puedo menos, que ofrecer a mis buenos lectores este hermoso ramillete de flores

Angélica, alelí
Nélida, clavil
Graciana, manolía
Ester, jazmín
Lentina, Rosa
Inés, vellorita
Celia, heliotropo
Aurora, begonia

Martina, jacinto
Órfila, hortensia
Nicolasa, dalia
Angela, dume si
Celina, violeta
Ofelia, alfalfa

Jardinero.

Plástica Sociales

Para la Sta. Anita B.

En su pálido rostro se destaca su carácter simpático y risueño pudiendo cubrir esa pregresista villa con una lluvia de flores, para perfumar la senda de su felicidad.

Sus aclamaciones son oídas pero chocan con el pensamiento el cual interrumpe separadamente para buscarle perfume.

Vengo a cumplir una misión enviada de un espíritu que vaga como el picaflor en el jardín buscando el pensamiento para que le diga cuanto la aprecia ese admirador.—E. de Z.

Primer paso

El joven Rodolfo Vogt ha solicitado permiso para visitar a la gentil señorita Rosa Darre.

Quedando fijada la boda para fines del mes en curso.

Desde ya hacemos votos de sinceras felicidades para esta joven pareja

Siluetas

Es graciosa como una muñequita de porcelana. Unos labios que siempre muestran una sonrisa en señal de completa dicha.

Una cabellera blonda cae sobre sus hombros y le semeja a una mujer de aquella que sirve de modelo a un escultor. Sus ojos, ¡Oh sus ojos son los vivos destellos de un sol primaveral que ilumina ilusiones, brillo inefable a todos los objetos. Su nombre mismo es una reina muy amada por su pueblo que hoy es venerada por el mundo. Habita en una calle principal de nuestra ciudad.

AL ELLI

MEDALLONES

Luisa F.

Es un ángel del cielo que olvidado. El Eterno dejó sobre la tierra.—Misterioso perfume no aspiraba.—Un poema de amor quizás encierra.

Maria S.

La flor que rompe su primer capullo—para enseñar al mundo los colores.—La paloma inocente cuyo arrullo—De mi vida mitiga los dolores.

Leticia R.

Su esbelta figura dotada de sobrenatural belleza y esta adornada con muchas y angelicas cualidades.

Su mirar placido y atractivo.

En sus labios florece siempre una vaga sonrisa, haciéndola aún más simpática.—Troyador.

Lo que dice el detective

Que el joven Hilario P. anda en frecuentes pasaditas por la calle Treinta y Tres para contemplar a la señorita Isabel R. Parece que ella le agrada mucho. Que hacedes que no te arriadas Hilario?

—Que el joven Jaime E. lleno de nobilísimos sentimientos le juraba un amor puro, ideal, infinito, celestial é inmenso a su inolvidable prometida Rosa V. que según versiones muy pronto le cumplirá

—Que el joven Ceferino V. hoy como siempre, constante con la imagen de sus devociones la simpática señorita Locaria R.

¡Te felicito Locaria!

—Que el joven poeta en decadencia Juan José S. le ha prometido a la peor es nada María L. B. llevarla atrás de la Iglesia a la moda de los socialistas.

¡Pobre María Luisa, que espera za la tulla!

—Que la amable señorita María S. hace ya tiempo es festejada por el joven Diego F. y parece que entre ambos surge iguales cantidades de cariño.

¡Hay tigre!

—Que el joven Pantaleón P. parece que cada vez la quiere más a la señorita Herminia P. y ella cuando pasa él le toca el vals «cada vez te quiero más».

—Que se comenta que un joven de esta ciudad que su nombre empieza con J. y su apellido con P. está completamente enamorado por los seductores ojos de una forastera que tiene su morada en la calle 25 de Mayo.

Adivinad queridas lectoras.

—Que el joven José O. le dio una soberana galleta a la señorita María S.

¿María, que tal, es dura la galleta?

—Que la señorita Asunción I. esta que se muere de contenta por la vuelta de su ídolo el joven Rogelio G.

Que la dicha te sea eterna.

—Que un joven forastero tuvo el tupé de regalarle a la señorita Elyra O. en el biógrafo una bombonera donde contenía solamente 7 bombones.

Seguro Elvirita que habrás agarrado alguna indigestión?

—Que los que se aman cada día más es la simpática señorita Feliciano V. y el joven Ramón V. y según él no tardara en realizar su ideal.

¡Bien por Ramón, muy bien!

—También el joven Miguel D. le ha jurado amor eterno a la señorita Laura M. pero según parece a ella le es muy poco agradable.—Laura puede mandarlo como caja destemplada.

—Que el amable italianito Aladino B. no deja de jurarle amor eterno a su inolvidable Aida M. y según parece piensa cumplirle.

¡Que suerte la de Aida!, con que te casás con Aladinito!

—Que la que noto cada día más delgada es a la señorita Udalía S. por los malos ratos que le hace pasar el joven Bibiano V.

Tenga paciencia que la guerra va adelante.

ROCAMBOLE

DIALOGUITO

—Adiós—las dos...

—Adiós estúpido, metido!

—Muchas gracias por la contra ofensiva, señorita.

Seguí, M. no le des corte a este medio zonzó que parece que recién se levanta y—todavía no se lava la cara

¿Le parece así lindara?—que tengo la cara sucia?—Mire lucero voy a explicarle como es posible que me halla ensuciado...

—Vamos M. caminá ligero, no sea cosa que este estúpido crea que habla lindo... y no se despegue. Mire mozo. Esta no le lleva el apunte. ¿Sabe?

Pero, M: que es la alegoría de la perseverancia, sigue avanti, y con un distinguidísimo, comper miso... se aparea a la de insulto y... Con que tengo la cara sucia... Voy a dar a Ud., hermosa. la explicación así no más ligero, como el paso de Uds., que parece destinado a salvar la distancia que media entre nosotros y la eternidad.

Pero, M ¿porqué le das piola a este salchichón marca Bolona; no ves que no se despegas.

¿Se retira, o no—garrapata?

—No...

Mire, que lo mando preso... se va?

—Que no...

—Y por qué no se retirazonzonatte.

—No me retiro, por que la dignidad me lo prohíbe... no me contestaron el saludo y hasta tanto... me comprenden.

—Entonces... M... ya lo sabes... saludale para que se retire este masticante... y nos deje seguir tranquilos...

Nuestro galán que llamaremos el JOVEN de los saludos abandonó las PRESAS contento por que le fué prodigada una siupar reverencia... de L. La compañera, se sintió feliz al verse libertada.

—Quien oyó a las lindas después del desprendimiento nos dicen que dijo una a la otra. ¿Sabes ché que no es feo el cara sucia?—y se dio vuelta para mirarlo.

—El joven de los saludos que las seguía con la vista, amagó volver al encuentro, y las muchachas dispararon. No pasó de un tanteo explorando el frente...

—¿Quien sera el saludado?

M

RUPTURA

Aun cuando está vedado penetrar en el misterio de las cosas pertinentes al Amor, a nosotros, que por la preferencia derivada del «oficio», por la mágica autorización que nos llega no sabemos de donde, pero si que es para el cronista de «La Tijera»--hacemos conocer a los lectores de ella, que se llegó a un desenlace fatal... ruptura, con devolución de cartas, retratos, flores alhajadas, y demás enceres del caso, en un largo idilio en que los protagonistas eran jóvenes mimosos, digamoslo así de esta sociedad los que se conocerán fácilmente en estas iniciales J. A.—E.R.—

El cronista, que por naturaleza de la misión debe sentirse apenado o alegre según el caso, le toca compartir en la tristeza del fin del idilio al que le estampa un R. I. P.

L.

LEAN AQUI

Para Juan José S.

¡Oh! gran poeta de estilo macabro y estrafalario, tu inspiración es tan descomunal que es imposible describirla;--verdaderamente deploro que no hayas sido contemporáneo de Hugo, de Zola, del Dante etc, pues si en vez de ser contemporáneo de nosotros, hubieras sido de ellos, hoy tu nombre repercutiría por todo el orbe como el de esos grandes é inmortales poetas, que honran la historia universal.

Siento hondamente que un espíritu

de temple sólido y férreo, como el que tu posees no pueda resistir la influencia del amor que sobre ti ejerce una no mal parecida rubia, cuyo nombre es María Luisa R. la cual parece que juega contigo, como si juega con un niño mimado, eso es algo ridículo para ti, puesto que en el periódico que tu *ton dignamente dirije*, hicistes un suelto en el cual mencionabas que la pobrecilla de tu novia y otra más (que demás fista nembraría) habían sido «calabazadas de parte tuya, y que con tal motivo habían quedado ambas, como los arboles en otoño, esperando una nueva primavera»

¡Oh! ilustre Juan José, tu vigor y tu energía parece que se ha trocado en debilidad, puesto que el sábado en las retortas de Liebig's, fuistes pasto, de la pue tu habías afirmado no hablarías más en toda tu «periodística vida», pero fué el caso según versiones circuladas, que tu le dijiste a ella muy quedo al oído que le harías una brillante poesía, cuando el horizonte se abrumbra, rugiera el trueno y estallara la tempestad, ¡oh! que bella será la poesía, yo la espero ver en tu periódico para ver la sustancia que de ella se desprende, y ahora solo espero tu réplica, para contestartela si es preciso.

GIRÓN II

Preguntas y respuestas

P. ¿Quien es ese nene de goma que anda dragoneando a la simpática morocha de Ormachea y ella no le da corte porque tiene otro que le es más conse cuente?

R. Juan Carlos B.

P. ¿Que señorita fué la que tuvo serios amores con un joven de Gualaguaychú y ahora la ha dejado plantada como bandera de remate?

R. Angélica C.

P. ¿Quien es ese dichoso que con su buen proceder ha podido conquistar el corazón de la buena y simpática morochita María M.

R. El monono Elvio F.

P. Cual es esa afortunada que con su silueta encantadora quiere atrapar la friolera de siete corazones?

R. Ada G.

P. ¿Que joven es el que le profesa un amor sin límite a la simpática y atractiva morochita Juana N. y ella se lo corresponde en la misma forma?

R. Humberto U.

P. ¿Que señorita fué la que estuvo enferma varios días porque su inconstante adorador Saturnino A. le había dicho que no la quería más?

R. Rosita G.

P. ¿Que señorita es que le va lo más bien con el joven Adolfo O?

R. Paulina F.

P. ¿Será cierto que Antonio S. se casa pronto con la gordita Margarita G. a la vez que si.

P. Que novios serán los que valdrán el próximo número?

R. Esto sabrá gracias a las pesquisas de.

Sherlok Holmes y su ayudante.

Servicio Telegrafico

Especial para LA TIJERA

Liebig's—Abril 10—de 1916—A director de «La Tijera»

Comunico que a consecuencia de la necesidad de que en Europa, estén plenamente seguros que lo que se elabora en el establecimiento sea invulnerable a los atentados, quedò resuelto definitivamente llevar a Londres, el gran saladero. Al efecto, y para que la zafra no se interrumpa, lo conducirán entero sobre una balsa que vendrá expresamente.

Los gastos de conducción quedan a cuenta del pueblo inglés.

—Aqui se comenta muchísimo la resolución de los gerentes al presentar sus dimisiones al directorio.

Las causas, muchos los aseguran en que se resisten a que se lleven entero y por mar el establecimiento, mientras que otros aseguran saber que la renuncia responde al enojo que les produjo la asignación pecuniaria que se les destinaron ellos no quieren más de treinta pesos y treinta centesimos por mes.

—Falleció ayer, el finado Juan Benjaure a consecuencia de una fulminante mirada de una fantasma que se lo atrapó, haciendo por la vida.

—Ha quedado concertado el enlace del distinguido joven estudiante de duodésimo año Roberto Barriga—con la señorita Lola Grosa—La nueva pareja—Barriga—Grosa—harán su viaje de boda en el yat—que el papá de la madrina de la tia, de la abuela regaló a este, cuando le anunció la venida al Universo de Robert to.

—Se afirma en este centro—que se organiza una sociedad anónima con el fin de constituir una gran casa la que elaborará dentro de si noviazgos,—y combinara cosamientos.

Para ello cuenta con elementos de primer orden como ser corredores corredoras agentes de varias categorías etc. etc.

—«La Tijera», así se afirma aqui, será un órgano oficial que tendrá la futura empresa—en Fray Bertos.

Corresponsal